



Christian Fernández es profesor de literatura y cultura latinoamericana en Louisiana State University y doctor por la Universidad Johns Hopkins. Tiene diversas publicaciones, entre las que destaca *Inca Garcilaso: imaginación, memoria e identidad*, así como un buen número de artículos y trabajos de investigación sobre autores peruanos y latinoamericanos.

José Antonio Mazzotti es profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de Harvard y doctor por la Universidad de Princeton. Ha publicado los estudios *Coros mestizos del Inca Garcilaso: resonancias andinas* (1996) y *Poéticas del flujo: migración y violencia verbales en el Perú de los 80* (2002), además de seis libros de poesía y numerosas ediciones y artículos sobre literatura latinoamericana.

Diálogo de la Lengua

Mano a mano entre los profesores Christian Fernández y José Antonio Mazzotti sobre el otro IV aniversario, el del Inca Garcilaso

El primer mestizo de las letras castellanas

CARIDAD PLAZA

Periodista

Fue en el jardín de la Casa de América de Madrid y acababa de finalizar el *Primer Congreso Internacional, 25 años de Narrativa Peruana*, que reunió, hace aproximadamente un mes, a más de 50 escritores, profesores, editores y críticos literarios residentes en Lima, en Madrid o en otras capitales europeas y americanas. Con la intervención también del escritor Mario Simich, uno de los organizadores del Congreso, y del periodista peruano Estaban González mantuvimos esta conversación con los dos profesores de Harvard y Luisiana, que fue convirtiéndose en una charla apasionada, en la que se habló del Inca Garcilaso, del auge del español en Estados Unidos, de la identidad nacional, del fenómeno de la emigración y, en general, de la importancia de la lengua y de la cultura latina.

CHRISTIAN FERNÁNDEZ. Hace seis años que doy clases en Louisiana State University, pero antes estuve otros cinco haciendo mi doctorado en la Universidad Johns Hopkins y otro entre Brown University y en la Uni-

versidad de Michigan. En total, llevo en Estados Unidos 12 años y puedo asegurar que el interés por la cultura hispana sigue aumentando. No es una percepción mía, es una realidad, según puede comprobarse cada año por los datos de la institución educativa más importante de ese país, la MLA, Modern Languages Association. El español es la única lengua extranjera que crece en Estados Unidos y cada vez se abren más departamentos de español en casi todas las Universidades. Yo enseñé literatura latinoamericana del período colonial y contemporáneo y todos los cursos están llenos. Lo que sí está un poco en retirada es la literatura española.

JOSÉ ANTONIO MAZZOTTI. Lo que dices es cierto. Yo llevo 17 años en Estados Unidos. Me fui de Perú en 1988 a hacer un doctorado, luego me casé y me fui quedando porque allá se puede investigar mejor y porque, gracias a esa demanda que has mencionado de cursos de español y de estudios hispánicos y latinoamericanos, han crecido las ofertas



Christian Fernández: «El español es la única lengua extranjera que crece en Estados Unidos y cada vez se abren más departamentos en casi todas las universidades»

de trabajo para nosotros. Los que nos fuimos hace más de una década hemos visto cómo, en los últimos 4 o 6 años, han ido llegando muchos latinoamericanos y han encontrado posibilidades laborales y académicas un poco más promisorias que las que tienen en sus países. En cuanto a los estudiantes, los que tienen vocación humanista son, desgraciadamente, la minoría. La gran mayoría estudia español o literatura o historia de América Latina o de España porque están pensando en trabajar en alguna agencia internacional, en el gobierno, en un banco, en una corporación, ya que el español forma parte de la profesionalización dentro de un campo económico y políticamente rico para los intereses de Estados Unidos. Pero hay que aprovechar esa circunstancia y, aunque no sea la literatura lo más interesante para los gobernantes, para Bush o para las grandes corporaciones, sí empieza a serlo para algunos estudiantes que han terminado

sensibilizándose y a la vez internacionalizándose.

CARIDAD PLAZA. Estamos celebrando el IV centenario de la publicación de *El Quijote*, un acontecimiento tan importante que, prácticamente, está monopolizando la vida cultural española. Pero también se está celebrando otro importante IV centenario, el de la publicación de la obra de un escritor con un nombre muy conocido, pero poco estudiado en España: el Inca Garcilaso, y ustedes son dos especialistas del primer autor mestizo de las letras castellanas.

J. A. M. Efectivamente, el Inca Garcilaso es un personaje muy conocido, pero inmensamente menos leído que Cervantes, y este año, el 2005, se celebran los 400 de la publicación de *La Florida del Inca*, que es la primera obra con nombre propio de un autor que nació en el Cuzco, en 1539, hijo de un conquistador español y de una princesa in-



José Antonio Mazzotti: «*La Florida del Inca Garcilaso* tiene una función central en la formación de la identidad mestiza»

caica. Por lo tanto, un mestizo, pero que dejó Perú a los 20 años y nunca volvió. Al Inca Garcilaso se le considera un autor completamente hispanizado desde su llegada a la península, donde vivió entre Montilla y Córdoba, en Andalucía. Hoy, sin embargo, hay una revisión muy rica de su obra, sobre todo de *La Florida del Inca*, que es la primera en la que él firma, aunque antes hubiera publicado *Los diálogos de amor*, que son, en realidad, una traducción del los *Dialoghi di amore* de León Hebreo. *La Florida del Inca* no trata del mundo andino, sino de la expedición de Hernando de Soto, de 1538 a 1542, a la Florida y se considera una especie de paréntesis, de isla, en la producción propiamente andina del Inca Garcilaso. Pero Christian Fernández y yo estamos tratando de sustentar que también *La Florida* tiene una función central en la formación de la identidad mestiza, cuando exalta la dignidad de los indígenas floridanos, o cuando, a través de los distintos caciques que aparecen en la obra, muestra, con diálogos sumamente elocuentes, gestos de nobleza superiores a los de muchos conquistadores. Exalta también figuras específicas de la campaña de exploración y conquista, como la de Hernando de Soto, y crea nuevos paradigmas de identidad, que le van a servir al autor para legitimarse al escribir más tarde los *Comentarios reales*, su gran obra.

C. F. El Inca Garcilano sufrió discriminaciones, como cualquier indígena peruano que llegara a España en aquella época. A la mayoría los llevaban los españoles, pero algunos, como él, se fueron porque eran hijos de españoles e indígenas. Pues bien, unos y otros sufrieron el racismo español, aunque

Garcilaso supo acomodarse bastante bien y construirse su propia identidad, que manifestó en escritos como *La Florida* o como los *Comentarios Reales* y que constituyen la obra más importante de la cultura peruana en España. No debió ser fácil construirse esa identidad, como demuestra el hecho de que fuera cambiando de nombre y de que de Gómez Suárez de Figueroa fuera pasando por diversos nombres hasta llegar, 30 años después de su arribo a España, a llamarse el Inca Garcilaso.

J. A. M. Era familia del poeta toledano Garcilaso de la Vega, el gran autor de las «Eglogas». El poeta era tío abuelo del cronista mestizo y él explica esa genealogía en un opúsculo, que se publicó en el siglo XX, en el que traza la línea de sus ancestros y llega incluso a ubicar vinculaciones con el Marqués de Santillana y, lateralmente, con Jorge Manrique. El gran poeta toledano era ya una figura muy prestigiosa cuando el Inca Garcilaso llegó a España, pero hasta 1580 no asume ese nombre, y se dice que fue, en parte, por prestigio y también porque había otros elementos en juego: la carrera militar de los Garcilaso de la Vega, que venía desde antes del siglo XIV.

C. P. Y uno de estos Garcilasos militares es el que llegó a América...

J. A. M. Un descendiente: el hijo de una familia de cuatro hermanos, de origen andaluz, que se llamó, según algunos textos, Sebastián Garcilaso de la Vega Vargas y que llegó en 1534 a Perú, como parte de la expedición de Pedro de Alvarado. Francisco Pizarro y Pedro de Alvarado negociaron la

permanencia en el imperio incaico, Pizarro le compró las tropas y los barcos a Alvarado y fue entonces cuando Sebastián Garcilaso de la Vega se quedó como un conquistador de la segunda oleada. Y lo mismo que muchos otros conquistadores, se juntó con una mujer local con prestigio, como correspondía a su condición de noble andaluz, con una princesa, nieta del emperador Tupac Yupanqui, que se llamaba Chimpu Ocllo.

C. P. ¿Cuáles son las características de la obra del Inca Garcilaso?

J. A. M. En estos momentos hay una revisión muy importante de los estudios garcilasistas en relación la personalidad del autor y de su obra. La posición tradicional es que llegó a España y se «aculturó», se volvió español y escribió como los clásicos del Siglo de Oro. Sus obras son aceptadas como obras maestras y como muestras del estilo historiográfico, con muchos rasgos de lo que hoy entendemos como literatura, aunque siga siendo historia en la concepción de la época. ¿Qué mecanismos retóricos, discursivos utilizó Garcilaso? Ahí está el problema. Hasta ahora se decía que se había servido solamente los grandes tópicos del renacimiento tardío, italiano y español, sobre todo. Pero si uno lee entre líneas, si uno lee las primeras ediciones de las obras, se da cuenta del drama identitario, de ese desgarramiento de estar en dos partes y en ninguna, de no ser ni indio, ni español, de ser algo nuevo: un mestizo de primera generación, y eso se traduce en la conformación específica de las obras, sobre todo, en los *Comentarios Reales*. Por eso, una nueva hornada de garcilasistas está revisando esos viejos criterios del Garcilaso aculturado,



Christian Fernández: «Garcilaso era un humanista y tenía detrás de él toda la tradición renacentista, pero también la tradición quechua. Y los "Comentarios" son una mezcla de estas dos culturas»

del mestizo culturalmente blanqueado, para proponer que la obra es mucho más ambigua y mucho más rica en significados. Si se examinan los *Comentarios Reales* en función de la trayectoria cultural, de la iconografía, de los campos semánticos, de toda la simbología heredada de los grupos nobiliarios cuzqueños, que tenían su propia heráldica, sus propios vestidos y, por supuesto, su propia lengua, uno se da cuenta de que guardan cierta resonancia y una evocación simulada de un narrador oral incaico. El Inca Garcilaso escribe en un castellano impecable, pero con algunos ingredientes que enriquecen la lengua. Hay que recordar para ello que el quechua era la lengua materna del Inca Garcilaso y que, aunque no se conocen con exactitud sus primeros años, se sabe que lo crió su madre, que era quechuahablante, y que las historias que él recupera en los *Co-*

mentarios Reales son las que le contaban en quechua sus tíos y sus abuelos.

C. F. Eso es fundamental. Quiero remarcar que las historias que escribe Garcilaso en los *Comentarios Reales* y también en *La Florida*, son las que le contaban su madre y sus tías y tíos, en quechua. Por tanto, es también un traductor, que traduce del quechua al castellano, la lengua en la que escribe. Obviamente, como tú dices, Garcilaso era un humanista y tenía detrás de él toda la tradición renacentista, pero también la tradición quechua. Y los *Comentarios* son una mezcla de estas dos culturas.

C. P. Ustedes son especialistas en el Inca Garcilaso y profesores de universidades norteamericanas. ¿Qué interés puede tener este escritor en Estados Unidos?

J. A. M. El tema del mestizaje —aunque ahora se usa el término hibridación o hibridez— viene de la idea de que no existen culturas absolutamente homogéneas, que no hay, afortunadamente, culturas puras. En Estados Unidos hay una población de 40 millones de hispanohablantes, es el tercer país hispanohablante del mundo, y todavía no se sabe muy bien qué hacer con ese fenómeno cultural que, además, sigue creciendo. En el año 2050 los hispanohablantes van a ser la mitad de la población. Yo vivo en Harvard, en medio de una cultura muy eurocéntrica, con un pequeño espacio para las humanidades, y en ese entorno, aparentemente, el Inca Garcilaso, un autor que está entre el siglo XVI y el XVII, de un país tan lejano, no tiene conexiones con el problema actual del bilingüismo o de la discriminación racial o política o eco-

nómica que sufren todavía los latinos. Sin embargo, su caso sí puede dar una pauta de algo que ocurrió hace 400 años y que tiene un relativo parecido con los problemas de hoy. Por eso tiene más interés el Inca Garcilaso que otros cronistas e incluso que algunos escritores del siglo XX.

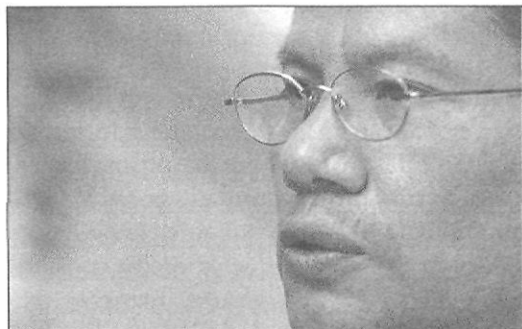
C. F. La Universidad en que la yo estoy está en Luisiana y por ahí discurre el río Mississippi. Hernando de Soto, según el relato del Inca Garcilaso, fue enterrado en ese río, que pertenecía al territorio español. Y ahora hay una corriente de estudios en el Sur de Estados Unidos que está interesada, sobre todo, en *La Florida* de Garcilaso, como parte de la tradición hispánica norteamericana. Dentro de los estudios de la época colonial, se incluye a Garcilaso y a otros cronistas, pero *La Florida* es un caso muy particular y de especial interés.

J. A. M. Algo parecido ocurre con los *Naufragios* de Cabeza de Vaca, que han tenido una especie de *boom* en los últimos años, hasta cierto punto estimulado por el V Centenario de 1992, pero que todavía no ha decaído. Es un tema al que se vuelve constantemente y que, de alguna manera, está constituyendo el canon de los estudios hispánicos en Estados Unidos, porque habla de la propia historia de los habitantes anglosajones.

C. P. ¿Qué importancia tiene hoy la presencia del español?

C. F. Desde la década del sesenta tiene cada vez más importancia. Siempre ha habido presencia del español, sobre todo de España,

porque muchos críticos y escritores españoles fueron a las principales universidades norteamericanas. Pero ahora el español ha invadido Estados Unidos y son cerca de 40 millones de personas las que lo hablan. Es verdad que todavía los hispanohablantes son menos ilustrados, pero va creciendo la importancia de la literatura en español en la medida en que va cambiando la estructura social de los migrantes, que, en un primer momento, eran campesinos o trabajadores manuales en su mayoría. Hoy hay otro tipo de migrantes, como nosotros, que somos profesores de universidad, o el de otros, con otras profesiones: periodistas, doctores, historiadores, etc. A la vez, se ha producido un cambio en la sociedad norteamericana, que cada vez tiene más interés por conocer la cultura latinoamericana.



José Antonio Mazzotti: «El decaimiento de los Estados nacionales en los 70 y los 80 ha hecho que los llamados “nuevos latinos” empiecen a llegar con un diploma bajo el brazo y un cierto dominio del inglés»

J. A. M. Y es importante precisar, cuando hablamos de los más de 40 millones de hispanohablantes, que de ninguna manera constituyen un grupo homogéneo, y eso se comprueba cuando se revisa la historia de estas migraciones. Tradicionalmente se reducía a tres grandes grupos: los mexicano-americanos —tanto los que se quedaron después de la guerra del siglo XIX, en la que Estados Unidos robó la mitad de su territorio a México, como los que llegaron después buscando trabajo y que sufrieron persecuciones y discriminaciones, los mexicanos del siglo XX—; los puertorriqueños, que tienen un estatus especial; y, en los años sesenta, los cubanos. Estos tres grandes grupos constituían la población latina hasta hace 20 años, pero ésta se está viendo modificada de una manera muy acelerada. Ya el 20 por 100 de los latinos, los llamados «nuevos latinos», son de países de Centro y Sudamérica. El decaimiento de los estados nacionales en los setenta y los ochenta ha hecho que estos nuevos latinos empiecen a llegar con un diploma bajo el brazo y con un cierto dominio del inglés. En buena medida, están reconstruyendo el mapa de la población latina en EEUU. Hay de 6 a 8 millones de centro y sudamericanos, a los que habría que añadir otros grupos importantes, como los dominicanos que son caribeños, pero no gozan del estatus legal especial de cubanos y puertorriqueños. Y luego están los peruanos, los bolivianos, los colombianos, los ecuatorianos, que llevan consigo, muchas veces, un bagaje étnico, incluso lingüístico, como el quechua o el aymara, o los mexicanos indígenas, que llegan de Oaxaca y hablan mixteca y comparten los mismos problemas de los hondureños o los guatemaltecos, que



Christian Fernández: «Hay una producción bastante grande de publicaciones en español; y en Houston, por ejemplo, hay una editorial sólo para hispanos».

hablan el maya quiché o alguna de las otras variedades del maya.

C. F. Toda esta avalancha ha permitido que haya ya muchos escritores que publican en español y no solamente literatos, sino también ensayistas y expertos en los diferentes campos de la cultura. La música latina, por ejemplo, es importantísima porque hay un mercado tan numeroso que hay verdadero interés comercial en difundirla. Es mucho mejor negocio que la literatura. Y también es negocio la comida, la ropa, etc. Todo lo que significa cultura hispana en Estados Unidos está creciendo. Los presidentes tienen que hablar en sus campañas aunque sea unas palabras en español, y en California, en Los Angeles, acaban de elegir a un alcalde de origen mexicano. Pero en literatura, efectivamente, hay ya una producción bastante grande de hispanos que publican en español, y en Houston, por ejemplo, hay una editorial sólo para hispanos.

J. A. M. Poco a poco, y con el apoyo de la prensa —porque ya hay periódicos importantes en español en la Florida, en Texas, en California—, estos escritores van haciéndose conocidos. Es el caso de los peruanos Eduardo González Víaña e Isaac Goldemberg, y del guatemalteco Arturo Arias, por ejemplo, que son novelistas de éxito en sus países de origen y ya tienen una importancia relativa en Estados Unidos entre los que compran libros en español, que no son todavía muchos, pero notan su novedosa presencia. Y ya no es la literatura latina tradicional de Sandra Cisneros, Oscar Hijuelos y otros, que se hace en inglés y entra en un mercado que lo asimila, a manera de apéndice, dentro del corpus de la literatura en inglés. Ahora ya hay un diálogo con la literatura en español y a veces también se terminan publicando ediciones bilingües, como ha ocurrido con González Víaña.

C. F. Lo importante no es que haya cursos de literatura latina o hispana en las universidades. Es que hay departamentos completos de literatura. Antes eran una especie de cursillos, pero ahora hay departamentos completos, dedicados al estudio de lo hispano, y eso hay que remarcarlo.

C. P. Yo me he quedado muy sorprendida con este Congreso, por el gran número de escritores peruanos que han asistido. ¿Esa cantidad tiene que ver con la labor de locomotora que han podido hacer figuras como Vargas Llosa y Bryce Echenique? Y otra pregunta, ¿por qué en España? Tal vez por la iniciativa de los escritores peruanos que viven acá o porque sigue siendo un lugar de aglutinación hispanoamericana...

C. F. Yo no sé exactamente a qué se debe esto. En Perú y, en general en los países latinoamericanos, siempre ha habido una gran producción cultural de poesía y algo menos de narración. En la década de los cincuenta hubo muchos poetas, una gran generación de escritores, en los setenta hubo menos narradores, me refiero a novelistas. Sin embargo, en la década de los ochenta se ha producido un cambio y todavía no sabemos por qué. Empezaron a aparecer muchos cuentistas que, posteriormente, se convirtieron en novelistas. Creo que a partir de los ochenta han aumentado notablemente los escritores, muchos de ellos residentes en otros países, como España, Francia, Alemania o Estados Unidos porque, desgraciadamente, en Perú, en los ochenta era imposible vivir y tuvimos que salir. Más que salir, nos botaron.

J. A. M. Hay dos millones y medio de peruanos en el extranjero, alrededor de un 10 por 100 de la población del país, que han tenido que irse por decisiones políticas sobre la economía o la seguridad interna, y por lo tanto, en la práctica, han terminado expulsados. ¿Qué pasa con estos dos millones y medio de peruanos, que son los que sostienen la economía nacional al aportar el mayor número de divisas? Contribuyen con más divisas que toda la inversión extranjera junta. Y, además, esos dólares y euros van al consumo local, a las familias, a los servicios comunales. Si no existiera ese conjunto de remesas, la situación económica en Perú sería mucho peor, sería más dura. Pero volviendo a tu pregunta de por qué hay tantos escritores y por qué esta reunión en España, creo que tienes razón en las dos cosas: en



José Antonio Mazzotti: «Siempre se ha tenido a España como una referencia importantísima porque es la cuna de la lengua y en ella están las mejores editoriales».

que los dos grandes novelistas, Vargas Llosa y Bryce, han abierto un camino, y también en que siempre se ha tenido a España como una especie de referencia importantísima porque, al fin y al cabo, es la cuna de la lengua y en ella están muchas de las mejores editoriales.

C. F. Es muy importante la lengua, porque publicar en Estados Unidos, en Alemania o en Francia es mucho más difícil y, además, España tiene una extraordinaria industria editorial y ningún otro país latinoamericano, salvo Argentina y México, puede compararse. Los escritores nuevos, obviamente, están buscando ser publicados y creo que por eso vienen a España. En el Congreso ha habido un panel de editores y se han establecido vínculos entre escritores peruanos y editores españoles y también con profesores universitarios. Este Congreso ha sido muy saludable en ese sentido.

J. A. M. Y es muy importante el encuentro entre escritores y crítica académica, una crítica imprescindible, aunque tenga un *tempo* diferente, de más largo alcance, que el de la crítica periodística. Un escritor, por bueno que sea, para formar parte de lo que se ha venido en llamar el canon, necesita no tanto la crítica de rotativas cuanto la académica. Por eso fue tan importante la mesa académica española de las Universidades de Alicante, Sevilla y la Complutense sobre narrativa peruana y su interés en la nueva producción literaria, que no llega siempre a España porque muchas editoriales alternativas de Perú se agotan allá.

C. F. Por mi experiencia con los estudiantes españoles que van a mi Universidad o que me encuentro en otros lugares, la literatura peruana actual es poco conocida en España. Tal vez algo más en Madrid, pero en otras ciudades de España se conoce muy poco. Y en los Departamentos de Filología o de Literatura españoles se estudia muy poco la literatura latinoamericana. Por otra parte, las editoriales, incluso las españolas, a veces editan libros de un escritor, pero sólo en su país de origen, porque dependen del mercado, viven del mercado.

C. P. Pero eso va en contra de la universalidad de la novela...

J. A. M. Sí, la gran literatura es universal por definición, pero hay literaturas de consumo local, que ocupan pequeños compartimentos dentro de la gran producción literaria. También ocurre que, a veces, pasan desapercibidas obras de valor universal porque se consumen muy rápidamente y se agotan ahí mismo, en su lugar de origen.

C. F. Dependemos de la industria editorial, y, precisamente, se llama industria porque se parece bastante a la de la confección, por ejemplo. Su objetivo es vender, y si no se vende, no interesa. El libro es también un producto cultural, pero es un producto que hay que vender y que se publica sólo para el público que se cree que lo va a comprar.

C. P. Pero, a pesar de todo, la literatura sigue viva, y en Perú, a juzgar por el gran número de escritores, está especialmente viva.

MARIO SUAREZ SIMICH. Una de las profundas razones de que se escriba tanto en Perú es porque todavía tenemos un perfecto y no resuelto sentimiento de identificación, y en este Congreso lo hemos comprobado, porque lo más difícil han sido las definiciones: si es literatura andina, si no lo es. Pero no definiciones de forma, sino de identificación. Y esa necesidad de irse definiendo es lo



Mario Suárez Simich: «El Inca Garcilaso escribía para irse definiendo y eso mismo pasa hoy con los escritores peruanos, que escriben para saber quiénes son»

que produce tanta literatura. Hemos empezado hablando del Inca Garcilaso, que escribía para irse definiendo, y eso mismo pasa con los escritores peruanos de hoy, que escriben para saber quiénes son.

C. P. Jorge Benavides dijo que la idea del Congreso surge, en parte, de la famosa frase de Vargas Llosa, en *Conversación en la Catedral*: «¿Cuándo se jodió el Perú?».

M. S. S. Sí, porque esa frase puede ser el punto de partida para sentarnos a reflexionar. Vargas Llosa, en su novela, no responde, pero nosotros debemos empezar a pensar en eso y en nuestra identidad. En Perú, la historia se está renovando constantemente. Nosotros, que somos más o menos de la misma generación, tuvimos que aprendernos la lista de los 14 incas, como ustedes se tuvieron que aprender la de los reyes godos. Y, de repente, cuando llegamos a la Universidad, nos encontramos de golpe con un nuevo cuestionamiento: no todos éramos incas. Yo me siento de la costa. Mis ancestros, mis dioses están en el mar y no en la sierra. ¿Que somos: andinos o nos podemos vertebrar con otras culturas a través de la costa? Hoy empezamos ya a cuestionarnos lo andino.

C. P. Pero si los españoles nos empezáramos a cuestionar de dónde venimos, tampoco sería tan fácil, porque somos fruto de una amalgama de culturas...

J. A. M. Pero en Europa ha habido un largo proceso de consolidación de la lengua nacional y de las características propias, que arranca con los Reyes Católicos. En Perú no

es así. Los intentos de amalgama nunca han cuajado, tal vez porque cuatrocientos y pico de años de presencia europea no pueden borrar miles de años de civilizaciones andinas, con sus lenguas y sus organizaciones sociales.

ESTÉBAN GONZÁLEZ. En América Latina y, sobre todo, en Perú, su enorme pasado precolombino, que es la superposición de los estratos históricos, es muy tangible. Desde la sierra de Perú al Amazonas parece que pudieras recorrer varios siglos en un mismo espacio geográfico. Aquí, por ejemplo, en España o en Europa, no hay estas estructuras sociales arcaicas. Incluso en los lugares más remotos, aunque sigan siendo poblaciones rurales y conserven algunas tradiciones, no se conserva una estructura social medieval, casi fosilizada, como puede observarse en Perú.

J. A. M. Resumiendo, a nosotros, vascos, catalanes, andaluces, nos parecen casi lo mismo, todos europeos. Pero en Perú... un quechuahablante, un campá, un aymara, un criollo costeño mantienen diversidades mucho más grandes. Tienes distintos tiempos, cosmovisiones diferentes, distintas lenguas, familias completas sin mezcla, sin contacto con otras etnias... Cuando yo dicto mis cursos de culturas latinoamericanas, siempre les pregunto a los estudiantes qué entienden por América Latina y sale de todo: se llama así porque hablan lenguas latinas, por la religión católica, porque descienden de los españoles, Y entonces yo les explico que hay quechuahablantes o zapotecas y les digo que en Québec también hablan francés, una lengua latina, y son católicos, y entonces se



José Antonio Mazzotti: «La única definición de América Latina es política: el espacio de agresiones históricas imperiales. Y la más reciente, la anglobalización del siglo XX, con más de sesenta incursiones militares».

les desarma el rompecabezas hasta que, poco a poco, por el método mayeútrico, terminamos concluyendo que la única definición relativamente estable de América Latina es política: el espacio de agresiones históricas imperiales, siglo tras siglo. Y la más reciente, la anglobalización del siglo XX, con más de 60 incursiones militares norteamericanas. Es un espacio de agresión constante de las potencias occidentales. No hay que olvidar que los estadounidenses son invasores de su propio territorio y borrarón del mapa a toda la población indígena, pero lo tienen olvidado o no lo quieren saber. A la población media no le interesa ese tema, no tiene la noción histórica como para aceptarlo, y romantizan al indígena, como si hubiera desaparecido de forma natural. Para poner un ejemplo preocupante: el rector de

Harvard declaró hace unos meses en un congreso que, desgraciadamente, la desaparición de la población indígena era inevitable, habría ocurrido de todas formas y había que aceptar la prevalencia de la cultura occidental. Si se puede decir eso en un foro tan prestigioso como la Universidad de Harvard es porque la sociedad lo permite.

C. F. La sociedad norteamericana lo permite y es racista. Luisiana tiene una población negra muy numerosa. Cuando yo llegué a mi Universidad, que es la universidad estatal más grande y más importante del estado, pensé que iba a enseñar a un 80 por 100 de afroamericanos y me encontré que la mayoría de los estudiantes eran blancos porque el racismo sigue siendo muy potente. Han hecho dos universidades sólo para los afroamericanos y hay cuotas raciales en todas las universidades, pero lo cierto es que en mi Universidad los afroamericanos sólo constituyen un cuatro o cinco por 100 de la población estudiantil. Pero, bueno, nos gusta criticar a los anglosajones, pero en todas partes hay racismo. En América Latina también, y muy fuerte.

J. A. M. En Perú hay muchísimo racismo, que arranca desde el siglo XVI y, desgraciadamente, todavía no se ha solucionado. Y es que los descendientes de los conquistadores, que se vieron desheredados de sus encomiendas, empezaron a desarrollar un discurso por un lado de reclamo y por otro de autoglorificación. Hay todo un andamiaje en los centros virreinales, sobre todo en México y Perú, de supremacía del criollo blanco y de racismo contra los indígenas, contra los mestizos, contra los afroperuanos. Hoy

en Perú, en las discotecas hay lo que llamamos guachimanos, encargados de negarle la entrada a todo aquel que tenga un poquito de piel oscura. Tenemos discotecas exclusivamente para blancos.

M. S. Además, las buenas suelen estar a unos 50, 60 y hasta 80 kilómetros de Lima y hay que ir en coche. No existe ningún otro medio de transporte y los que van no se arriesgan a ser discriminados porque nadie hace 60 kilómetros con el riesgo de que no te dejen entrar. Es una forma subliminal de disuadir.

E. G. Yo he presentado en este Congreso de Madrid una ponencia sobre las novelas de Vargas Llosa en los años ochenta y sobre su campaña a la presidencia de Perú, y destacué que uno de los errores garrafales que cometió este hombre, tan inteligente para muchas cosas, fue enviar mensajes muy polarizantes en un momento en que el pueblo estaba desgarrado por una guerra interna. Sus dos vicepresidentes eran blanquísimos, pituquísimos. Reflejaban el Perú blanco. Y una de las cosas que dijo Fujimori en la campaña fue: «yo soy un chinito y con cuatro cholitos les vamos a ganar a los blanquitos», y fue increíble porque hasta entonces eso era tabú, de esas cosas no se hablaba, aunque todo el mundo pensaba lo mismo.

M. S. Y entre los escritores hay una autosegregación que tiene que ver con la clase social y con el color. Christian, Mazzotti y yo trabajábamos juntos en la sección cultural de un periódico y, aunque todos somos de tipologías diferentes, éramos los blanquitos de la redacción porque nos ocupábamos de

una sección que se veía elitista y siempre se ha asociado lo elitista con lo blanco.

C. P. ¿Cómo veis el futuro de las letras hispanas en general?

J. A. M. Veo el futuro de las literaturas hispanas, en general, muy promisorio mientras siga habiendo buenos escritores, escritores que, además de buenos, sepan adaptarse a los tiempos y utilicen todos los soportes, los tradicionales y los digitales.

C. F. Soy muy optimista. En Estados Unidos va a continuar el ascenso del español y de la cultura hispanoamericana porque ya está establecida y hay una producción muy grande. Muchas de las novelas están ya digitalizadas y yo, por ejemplo, para un curso que voy a dar, no he tenido que pedir los libros. Tengo los textos en PDF y los alumnos no los tienen que comprar. Son gratis.

J. A. M. Esto de Internet empieza a ser la pesadilla de los editores y el sueño dorado de los vendedores de impresoras laser.

C. P. ¿Qué opinan de la posibilidad de hacer un canon de la literatura en español, común a todos los países de habla hispana?

J. A. M. Es un arma de doble filo. Sería ideal si tuviéramos una relación relativamente armónica y cordial, como la que tiene Estados Unidos con Inglaterra, Australia y los países de la Commonwealth. Pero eso no existe. El discurso bolivariano caló muy fuerte y tenemos otra realidad. Y, además, ¿qué hacemos con la gran cantidad de no hispanohablantes de nuestros países?, ¿qué

hacemos con los millones que tienen una literatura oral y que no entra en estos circuitos editoriales?. Si se respetara todo esto, yo estaría de acuerdo en intentar hacer un canon en español internacional porque sería una forma de enriquecerse y de conocerse.

C. F. Sería muy difícil poner de acuerdo a todos los países. Y, si pienso en Estados Unidos, todavía me parece más complejo porque los departamentos de las Universidades están divididos en áreas. Yo enseño literatura latinoamericana y no puedo enseñar Siglo de Oro español porque no me permiten entrar en el terreno de otro profesor y, por otra parte, cada profesor decide

totalmente cómo y qué da. Yo puedo elegir enseñar a Vargas Llosa, como miembro del *boom*, y mañana puedo dejar de incluirlo en el programa. Existe ese privilegio y por eso es muy difícil hacer una lista de autores considerados imprescindibles y aceptados por todos. Claro que ya hay autores canónicos: García Márquez, Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Julio Cortázar, que son los más conocidos y también los que mejor escriben, lo son y, además, tienen la ventaja de su accesibilidad. Hoy conseguir un libro que no sea canónico es muy complicado, a pesar de que los libros de Alfaguara, por ejemplo, llegan ya muy fácilmente a Estados Unidos. •